

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Algunos monstruos de la literatura argentina: espacios e invasiones

Camila Mendoza

UNC

Introducción

Puede plantearse que el peronismo, como movimiento político, hizo aparecer a un *otro* en la escena pública de nuestro país. A partir de 1945, considerado el año fundacional del peronismo, observamos la aparición de sujetos de las clases sociales más postergadas en diversos ámbitos de la vida cotidiana (antes propias de las clases dominantes); no porque antes no tuvieran ninguna presencia o forma de expresión, sino porque a partir de ese momento adquieren mayor visibilidad y, en ciertos casos, protagonismo. Estos sujetos históricamente marginados empiezan a apropiarse del espacio público y a ser actores incipientes en la escena social y política. Dicha situación fue percibida por los sectores medios y altos del país (incluidos algunos representantes destacados de su cultura) como una invasión de los espacios políticos y culturales que a estos otros les eran ajenos.

Este sujeto invasor recibió un sinnúmero de calificativos estigmatizadores, la mayoría creados durante los primeros años del peronismo, y que operan como categorías en la que se encuentran sumidos todos aquellos sectores populares de nuestro país. Dentro de esto resaltan los migrantes internos del país que viajaron a las grandes ciudades buscando trabajo o mejores condiciones de vida y que se asientan en la periferia, formando barrios de emergencia. La aparición de esta nueva figura en la vida pública de

los argentinos tuvo grandes consecuencias en diferentes ámbitos, además de lo puro y exclusivamente político. La literatura nacional fue un campo atravesado por esta situación, dando origen a lo que ahora puede analizarse como un espacio de disputa entre sectores hostiles y afines al peronismo. Pretendemos retomar las maneras en que algunas obras paradigmáticas de la literatura antiperonista caracterizaron a este sujeto social, como una respuesta literaria a dicho movimiento; y, a partir de eso, ver cómo la literatura afín al peronismo ha replicado estas representaciones. Consideramos que inicialmente las clases populares son representadas desde una otredad con características monstruosas, aunque en general estos elementos se ilustran como una unidad cultural de definición imprecisa o demasiado amplia (sobre todo en las obras más cercanas a los albores del peronismo). No obstante, a partir de esto se han habilitado nuevas lecturas de la imagen construida del monstruo invasor.

La noción de monstruo

Vale aclarar que no existe una definición acabada y consensuada del concepto “monstruo”, sino diversos intentos de aproximación. Como plantea Claude Kappler en un texto acerca de esta cuestión: “(...) *el monstruo se define con relación a la norma, siendo ésta un postulado de sentido común; el pensamiento no atribuye al monstruo con facilidad una existencia en sí, mientras que la concede espontáneamente a la norma. Así pues, todo depende del modo en que se define esa norma*” (1980: 235). Como si fuera una excepción o transgresión de una ley, el monstruo siempre señala una ruptura con respecto a la norma.

En sintonía con esto, Andrea Torrano (2009) plantea la existencia de dos vertientes desde las cuales puede entenderse lo monstruoso: la perspectiva estética, que “*apunta a la idea de belleza, en correspondencia, la monstruosidad –asociada a la*

fealdad- ha sido generalmente definida por oposición a lo bello"; y la moral, que *"asocia la monstruosidad al comportamiento. De este modo se inscribe en las acciones, en las conductas."*. Ambas vertientes nos permiten usar el término "monstruo" como un calificativo para referirnos, por ejemplo, tanto a individuos que presentan algún tipo de deformidad o extrañeza física como a individuos con conductas criminales; lo monstruoso viola las leyes naturales y sociales. Al ser el monstruo una excepción, un elemento de ruptura con lo normal (o, por lo menos, con lo conocido-establecido), en las ilustraciones de una figura monstruosa se deja de lado lo espiritual, sentimental, intelectual o cualquier otra cuestión ubicada fuera del esquema de la transgresión moral y/o estética.

La literatura antiperonista frente al monstruo invasor

En la literatura antiperonista, en general, podemos observar distintas técnicas utilizadas para desconocer los elementos propios de la cultura popular, o para deslegitimar a los sujetos populares. Las configuraciones monstruosas parecen ser una forma certera de hacerlo, sea desde la vertiente moral o la estética. Podemos recordar varios textos de Cortázar, por ejemplo, para verlo: en el cuento "Las puertas del cielo" (1951), podemos observar quizás la representación más explícita de las clases populares como otredades monstruosas. Un abogado relata sus salidas con una pareja de amigos, Mauro y Celina, quienes iban ocasionalmente a milongas antes de que la muerte de ella los separara. Estos bailes populares, siendo un territorio bastante ajeno a ellos, está habitado por los "monstruos", que son otredades repugnantes, pura materia que solo se percibe a través de los sentidos: sin espíritu, sin intelecto, agresivos y sin nada para decir porque hablan chillando. El abogado, buen sujeto de clase media, entra en su espacio y desde allí los observa y analiza con cautela (y algo de fascinación), casi como

un etnógrafo que apunta datos para sus análisis. En “La Banda” (1956), otro cuento del mismo autor que está ambientado en 1947, percibimos las sensaciones que le causan a un “buen porteño”, el ingreso de estos “otros” que invaden un espacio que originalmente no les pertenece, como lo es un prestigioso teatro de Buenos Aires, cuando se presenta un espectáculo especial encabezado por una muy mala banda de alpargatas para los empleados y familias de la fábrica. De hecho, sobre el final, hallamos una especie de reflexión final acerca de la presencia de esos elementos extraños, que no sólo habían invadido el teatro en esa ocasión, sino que se estaban apropiando de otros espacios, de la misma calle porteña, expulsando a la elite cultural. Estos extraños invasores del teatro son cuerpos que incomodan y usurpan. El tema de la invasión ya parece ser clave, pero antes nos encontramos con una identificación fuerte entre los distintos sujetos y su espacio, como su “hábitat natural” en relación a este eje. No necesariamente como un determinismo del medio, pero sí como una clasificación de los lugares en donde se perpetúa la reproducción de lo dado.

Los nuevos monstruos del conurbano

Juan Diego Incardona es un escritor de la “Nueva Narrativa Argentina”, una generación de autores nacidos en los años ’70 que comienzan a publicar a finales de los ’90 y principios de los ’2000. La violencia política suele ser un tema manifiesto en sus producciones porque hay una especie de repolitización del panorama nacional, un interés por la historia reciente y una nueva manifestación del vínculo entre la literatura y el accionar político. Todos, además, transitaron condiciones de producción y formación similares (los noventa y la crisis social y política de 2001, como punto de inflexión compartido). La historia personal de estos jóvenes escritores se pone en juego al ficcionalizar lo político (Rezzónico y Testa 2012).

“El campito” tematiza el peronismo recuperando la memoria simbólica del movimiento, y apelando al imaginario popular del primer peronismo. Representa tanto la violencia política contra los sujetos populares como ciertas ambivalencias presentes en su configuración monstruosa. El esquema general de la novela es un enfrentamiento entre el peronismo y las fuerzas de la oligarquía, que atacan con un monstruo muy violento, el Esperpento. Esta criatura invade el Barrio Domingo Mercante, uno de los Barrios Bustos (que son barrios secretos, ocultos en La Matanza, construidos por orden de Eva Perón a la CGT antes de la Revolución Libertadora, a imagen y semejanza de algún personaje histórico, y habitados, durante los sucesos relatados, por diferentes ramas del peronismo). Distintos sectores y grupos afines al bando peronista se unen para resistir a la ofensiva de la oligarquía, mientras se van describiendo a los habitantes, paisajes, costumbres y demás reflexiones sobre la zona. La historia es relatada a vecinos de Villa Celina (incluido el mismo Juan Diego) por Carlitos, un ciruja que fue parte del combate.

Hay muchos monstruos en esta novela, y de alguna manera conforman la esencia del relato, pero en ocasiones se cruzan con otra figura fundamental, que es la del *mutante*. Ésta está presente en toda la obra y viene a coincidir con las representaciones de los sujetos populares y peronistas en muchos casos. Hay distintos personajes, partícipes de ese bando, que desarrollaron mutaciones por tener que adaptarse a las condiciones insalubres de algunas zonas de La Matanza. Los que habitan el Bº Domingo Mercante tienen enanismo y deben vivir en condiciones muy adversas por la contaminación del lugar: “Mire, el río está lleno de peces, de algas, de todo hay. Lo que pasa es que esto no puede comer cualquiera. La gente de la Capital, la clase media, no tiene defensas (...) pero nosotros tenemos anticuerpos, así que podemos comer plantas y animales contaminados” (2009: 28). Esto vale también para muchas otras criaturas del

lugar: plantas y animales que debieron adaptarse a las zonas contaminadas y desarrollaron características extrañas, lo cual es coincidente con la perspectiva estética de la monstruosidad en tanto presentan anomalías o desviaciones notables con respecto a la normalidad de sus especies. No obstante, ninguno de estos mutantes es destructivo ni peligroso (como sí lo son otros personajes); son en realidad, los héroes o compañeros en la odisea matancera.

Observamos una reflexión general sobre este proceso cuando ya está avanzada la novela: *“Todos estaban echados a la suerte del Riachuelo, del Matanza y las cuencas menores, donde (...) han insistido en tirar, durante décadas, basuras, desechos industriales, autos, armas y muertos. Nada común podía resultar de esa combinación”* (2009: 95). También es el caso de Riachuelito, un pez mutante del Río Matanza; sobre él se dice que *“la contaminación, además de agrandarlo, convirtió al bagre en un pez muy carnívoro”* (2009: 30). En principio se presenta como una criatura extraña y también muy agresiva (es decir que, inicialmente, su monstruosidad viene a coincidir con la perspectiva moral y la estética), pero luego le salva la vida a Carlitos, el narrador-protagonista de la historia, cuando cae por accidente al agua fangosa del Riachuelo. Sorpresivamente se convierte en un héroe milagroso a partir de ese momento, e incluso acompaña a los militantes del bando peronista en un punto del enfrentamiento.

El Esperpento, sin ser un mutante, es la figura monstruosa por excelencia en esta novela: *“está todo cosido, con pedazos de cadáveres. (...) Cuando lo vi, me emocioné, pero enseguida me carcomió la bronca, por ver semejante profanación en esa bestia viviente, tan grandota, tan fea y tan alta.”* (2009: 53-54). Posee todas las características negativas que vimos a partir de las representaciones monstruosas en la literatura antiperonista: es pura materia, sólo emite gritos, es destructivo, peligroso, desagradable, etc. Y este monstruo es, de hecho, representante de las fuerzas antiperonistas: fue creado

por los médicos forenses del Hospital Militar para destruir a los barrios peronistas.

Esta novela invierte el punto de vista del enunciador con respecto al sujeto peronista; los otros, los enemigos, son los sujetos de clase media y los oligarcas, que pueden considerarse más débiles (o con condiciones de adaptación más endeble), frente a los sujetos populares, peronistas, que resisten y son sobrevivientes de situaciones y/o contextos hostiles. Además se presenta el accionar del bando peronista como potencia civilizatoria al momento del enfrentamiento, por ser los únicos que quieren evitar más destrucción y devolver la paz a los Barrios Bustos. Observamos, en este caso, configurando también el vínculo entre identidad y espacio: “*Era difícil imaginar enemigos deseando conquistar un lugar así. Solo nosotros, que estábamos hechos de su barro, de su agua, de su mugre, podíamos amar esa tierra.*” (2009: 115).

Conclusiones

Puede decirse que estas representaciones monstruosas son posibles en la literatura peronista y antiperonista porque se van montando y superponiendo las identidades de los sujetos populares: una identidad nacional, de clase (los trabajadores, obreros), sociopolítica (el pueblo peronista) e incluso étnica (*cabecita negra*) casi se terminan fusionando, por lo menos como partes de una misma unidad cultural, atravesada por los espacios que se habitan. En el caso de Incardona incluso se suma con mayor fuerza una identidad directamente regional, pues él mismo manifiesta que Villa Celina es “*un barrio peronista, como toda La Matanza*” (Incardona 2008: 11). De esta manera se puede representar lo popular y lo peronista, por ejemplo, como la misma unidad. Los cuentos de la literatura antiperonista no necesitan ser explícitos para hablar de este movimiento y sus consecuencias; los personajes referenciales (como los monstruos de la milonga, los trabajadores y público del teatro) remiten a esta

significación cultural, social e histórica, a un sentido que es fiel a ciertos elementos culturales (y su legibilidad depende del grado de participación del lector en esa cultura). Así se conforma una revisión, crítica y/o actualización de nuestra historia como país en clave literaria.

Hallamos en esta oposición un principio de constitución de identidad, siendo el civilizado de clase media o alta el que construye e identifica al popular (vinculado a la caracterización de salvaje, bárbaro, instintivo, violento, etc.). A partir de ello, conviven representaciones aparentemente antagónicas, y hallamos distintos modos de ser bárbaro o civilizado en El campito, pues las clases altas y medias, el antiperonismo, que solía ser catalogado como civilizado, actúa a través del monstruo, que es primeramente bárbaro, como medio de destrucción e invasión de los territorios habitados por los sujetos populares.

Las dos vertientes para definir lo monstruoso están a disposición de las configuraciones de los sujetos en cada producción discursiva, como actualización de esta oposición. En la literatura antiperonista, ambas vertientes están presentes, pues los monstruos son los otros, aquellos que son pura materia y potencialmente agresivos. Por su parte, la obra de Incardona tiene una doble estrategia: para representar a los monstruos se apropia sólo de la diferencia con respecto a la especie desde lo estética, y genera un juego con las posibles resemantizaciones de esta oposición para poner en evidencia que la oligarquía, o la clase media, pueden perfectamente ocupar el rol de bárbaro, destructivo e invasor. Lo que se conserva de esas representaciones es lo visiblemente extraño, lo deforme o extraordinario al nivel de la apariencia, pero los suyos son monstruos que dicen, que no son agresivos, y que bien pueden ser los héroes de un relato de viajes y aventuras.

Referencias bibliográficas

- Cortázar, Julio (1951). “Las puertas del cielo”. En *Bestiario*. Buenos Aires: Alfaguara. Páginas 95-111
- Cortázar, Julio (1956). “La banda”. En *Final del juego*. Buenos Aires: Punto de lectura. Páginas 107-113.
- Edwards, Rodolfo (2014). “El neoperonismo literario”. En *Con el bombo y la palabra*. Buenos Aires: Seix Barral. Páginas 333-363.
- Incardona, Juan Diego (2009). *El campito*. Buenos Aires: InterZona.
- Incardona, Juan Diego (2008). *Villa Celina*. Buenos Aires: InterZona.
- Kappler, Claude (1980). “VI. La noición de monstruo”. En *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la edad media*. Traducción Julio Rodríguez Puértolas. Páginas 233-288.
- Rezzónico, Sabrina y Testa, Ana Alejandra (2012). *Nueva Narrativa Argentina desde tres de sus antologías: horizontes programáticos, poéticas geoculturales y discursivización de lo político para una lectura de la literatura argentina actual*. Revista Síntesis FFyH UNC – Artículos basados en tesinas de grado. N°3, 8249.
- Torrano, Andrea (2009). *Ontologías de la monstruosidad: el cyborg y el monstruo biopolítico*. VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Córdoba: Centro de Investigaciones “Maria Saleme de Burnichón”.